

LA RAIZ ARABE N-Q-L 'TRANSPORTAR' Y EL ANDALUZ AÑECLI(N) 'ARTESA DE AZUDA'

I

Realizando las encuestas de mi "Atlas Lingüístico Etnográfico de Andalucía" encontré el arabismo *añecli(n)*, nunca que yo sepa atestiguado hasta hoy *. La empresa en que trabajo tendrá notable interés para la lingüística semítica, sobre todo para conocer el establecimiento de las tribus invasoras en Andalucía y para saber, con más exactitud de la que tenemos, cuál era la procedencia de los soldados y colonos que vinieron a establecerse en Al-Andalus.

No creo que a nadie extrañe que un trabajo comenzado en un campo tenga trascendencia en otro. El agua de riego que fecunda una huerta se vierte generosa sobre otras tierras sedientas. Recordaré, sólo, un hecho paralelo: el ALR de Puscariu tuvo significación, y no pequeña, para la eslavística, según probó Reichenkron¹. Otro tanto, espero, ocurrirá con el Atlas regional que redacto. Efectivamente, en un trabajo todavía inédito (*Estructura del léxico andaluz*), pero que expuse en las Universidades de Zürich, Heidelberg y Bonn, hice hincapié en una serie de hechos que, una vez ordenados, ayudaban a conocer la distribución y articu-

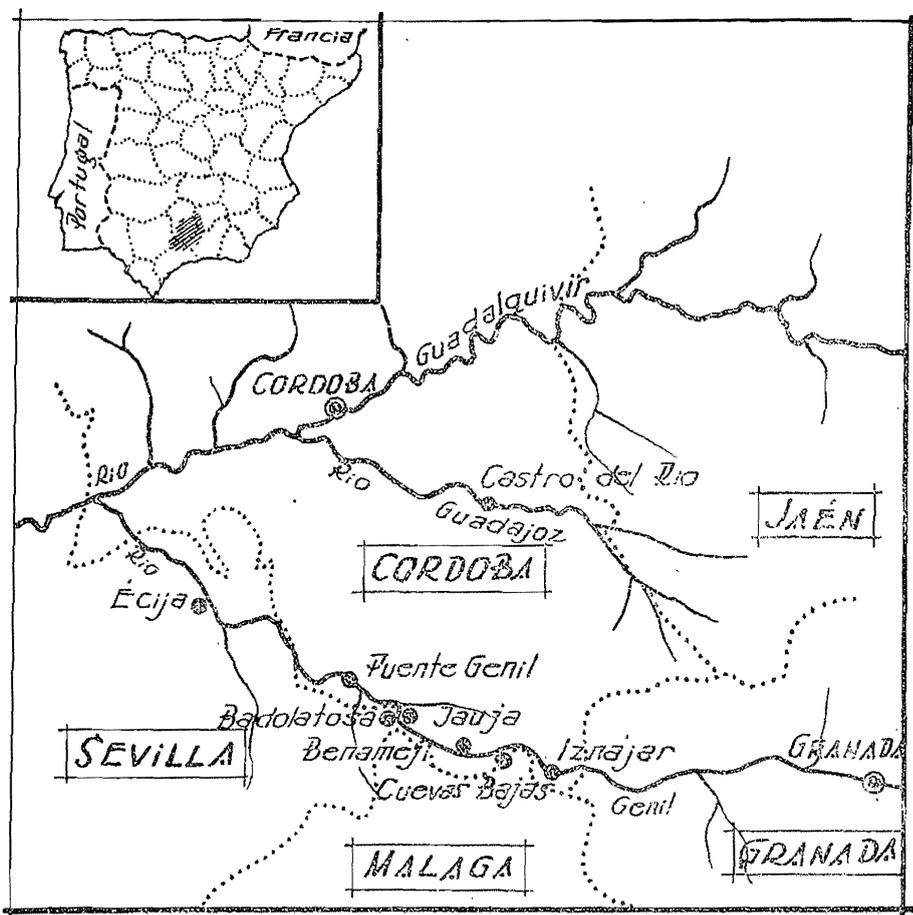
* Una primera redacción de este trabajo fué entregada al Homenaje a G. Rohlfs. Ahora aparece con nuevos datos y notorio enriquecimiento.

1. *Der rumänische Sprachatlas und seine Bedeutung für die Slavistik*, Zeitsch. für Slavische Philol., XVII, pgs. 143-168.

lación de los arabismos andaluces. Hoy quisiera llamar la atención sobre un motivo muy preciso, suficiente, sin embargo, para haceros ver que la mina permite extraer todavía nuevos materiales y no está exhausta. Es necesario descubrir los venas ocultas antes de intentar arriesgadas síntesis.

II

La región comprendida *grosso modo* entre los ríos Genil y Guadajoz (zonas limítrofes de Sevilla, Córdoba y Málaga) tiene una acusada



Localización de las azudas andaluzas

personalidad lingüística y etnográfica. Una notable manifestación de su arcaísmo cultural es el mantenimiento de las azudas o ruedas de agua. En relación con el léxico de estos ingenios, está la voz que ahora me ocupa. El *añeclín(n)*, 'artesa donde los cangilones de la azuda vacian su contenido', es una isoglosa de área muy restringida, según hago ver en el siguiente esquema, obtenido después de varias excursiones siguiendo el curso de los ríos recién aducidos:

a)		b)
<i>Ecija</i> <i>añaklínə(pl)</i>		<i>Benamejí</i> <i>añtəsiye</i>
<i>Isla Vicario (Ecija)</i> <i>añəklɛ</i>		<i>Cuevas Bajas</i> <i>añtəsiye</i>
<i>Puente Genil</i> <i>añəklɛ</i> ²		<i>Iznájar</i> <i>añtəziye</i>
<i>Badolosa</i> <i>añəklɛ</i>		<i>Castro del Río</i> <i>dəfameéiro</i>
<i>Jauja</i> <i>añáklɛ, -T</i>		

III

La voz *añeclín(n)* falta en los diccionarios que he podido consultar, incluso en el andaluz de Alcalá Venceslada. De este modo su limitación geográfica actual no está enriquecida por una mayor vitalidad histórica ².

Covarrubias ³ dice que "*anacala* en la Ciudad de Toledo es la criada de la hornera, que va a las casas particulares por el pan que se ha de cozer, y lo trae al horno en vnas tablas, ó tableros grandes; y después de cozido lo buelve por su cuenta. Y en algunas partes hazen este oficio hombres dichos *Anacalos*". En su libro *España*, el maestro *Azorín* nos habla del *anacalo*; para él, igual que para el viejo lexicógrafo, una misión tiene este oficio: "llevar el pan que va a ser cocido desde las casas al horno" ⁴.

2. Todos los derivados que cito en esta nota faltan en E. K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII*. Helsinki, 1941.

3. Edic. 1674, f. 46 v, a.

4. Cito por las *Obras Completas*, edic. Aguilar, t. II, p. 485.

En el *Diccionario Histórico* de la Academia Española encuentro ⁵:

añacal 'el que lleva trigo al molino' (con documentación en las *Ordenanzas de Sevilla* de 1527).

añacalero 'el que acarrea cal, teja, ladrillo y otros materiales para las obras, y también el que va por las casas recogiendo el trigo para molerlo y entregar luego la harina' (figura como andalucismo).

La 17.^a edición (1947) del *Diccionario* académico trae algunas precisiones ⁶:

añacal (2.^a acep.) 'tabla en que se lleva el pan al horno, después de amasado, y del horno a las casas después de cocido' ⁷. La primera vez que la palabra figura en un diccionario es en el *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana* (1585) del granadino Francisco López Tamarit ⁸.

añacalero 'el que lleva trigo al molino' (andalucismo) ⁹.

A. Alcalá Venceslada en la 2.^a edición de su *Vocabulario andaluz* ¹⁰ recoge el consabido *añacalero* con las acepciones de 'el que va por las casas recogiendo el trigo para moler y entregando la harina' (Sevilla) y de 'el que acarrea cal, etc.' (Cádiz) ¹¹.

En el *Cuestionario* del Atlas Lingüístico de Andalucía interrogamos sistemáticamente por este oficio (pregunta 1913a). Hasta ahora las formas derivadas del ár. *n-q-l* que hemos recogido son:

añacalero 'el que lleva harina a los labradores y se la cambia por trigo' (Prado del Rey, Setenil y Algar, todos en la provincia de Cádiz), 'añador' (Castellar de la Frontera, prov. Cádiz).

5. P. 625 b.

6. Lo mismo que el *Histórico*, se limita a seguir a Covarrubias en lo que concierne a *anacalo*.

7. P. 94 b. Cfr. con el texto de Covarrubias.

8. vid. S. Gili Gaya. *Tesoro Lexicográfico*, I, p. 178 b-d.

9. Localiza en Cádiz el empleo de *añacalero* como 'el que acarrea cal, etcétera'.

10. Madrid, 1951, p. 48 b.

11. Faltan las voces en la primera edición (Andújar, 1934).

ñacalero (Benahavis, prov. Málaga).

añacalero (Facinas, prov. Cádiz, y Valle de Abdalajis, provincia Málaga).

Steiger, aparte los gaditanos *anacal*, *-ero*, cita la forma rara *añagal*¹².

Sin nasal palatal, los antiguos lexicógrafos aducen, también, algunas formas. Rosal (1601) recoge *anacales* 'tableros o acarreadores del pan' y Percival (1623) insiste en la misma definición¹³.

Dozy-Engelmann¹⁴ derivaron *añacal(es)*, *anacalo*¹⁵ del árabe *na-cala* 'transportar' y con ellos emparentan *anaquel* que "doit être *an-naccâl* ou *an-nacquei*".

Corominas, en el t. I de su DCELC¹⁶, vuelve a unir la etimología de *anaquel* con la de *anacalo*, *añacal*, aunque la fonética no queda suficientemente aclarada. De la raíz *n-q-l* 'transportar' derivan los siguientes valores semánticos: 'el que transporta objetos' > 'la tabla en que los transportaba' > 'estante'.

Acaso el más circunstanciado de los etimologistas sea K. Lokotsch en el artículo 1545 de su *Etymologisches Wörterbuch der europäischen Wörter orientalischen Ursprungs* (Heidelberg, 1927): "ár. *nakkal*: 'portador'. [de] verbo *nakâl* 'llevar, transportar', formado como *ḥammâl* de *ḥamila*¹⁷] de donde, con el artículo árabe, esp. *anacal*, *añacal*, *anacalo* 'mozo de tahona que lleva el pan' y con *imâla* [*â* > *ê*], esp. *anaquel*, *anaquelería*".

Después de este rodeo en torno a los derivados españoles de la raíz árabe *n-q-l* vamos a ver dos cosas: 1.º cómo unir el andaluz *añeclin* 'artesa' a la misma familia semántica. 2.º cómo explicar su fonetismo.

Creo obvio decir que el *aneclín*, o la *artesa* de los otros pueblos, es siempre, de madera; lo que ya no es tan claro es su misión dentro

12. *Fonética del hispano-árabe*. Madrid, 1932, p. 218. *Añagal* es extraña por la sonorización de doble *q*.

13. vid. S. Gili Gaya, *Tesoro Lexicográfico*, I, p. 159 c.

14. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* (2.ª edic.). Leiden-Paris, 1869, p. 190. La voz falta en Simonet.

15. p. 189.

16. págs. 198 b - 199 a.

17. El autor hace una referencia al n.º 806 del EWESOU, s. v. *ḥammâl* 'portador' > esp. *ahamel* 'bestia de carga', ['ganapán, arriero'].

del artefacto. Las fotografías adjuntas me ayudarán en la explicación. El *añeclín* está situado, lógicamente en las espaldas de la azuda; una vista de conjunto del ingenio se ve en la fotografía 1. Al ponerse en marcha la rueda¹⁸ —movida por la fuerza de la corriente— los cangilones se llenan de agua en la presa y suben hasta ocupar la posición más alta del artefacto; entonces se vacían sobre una especie de artesa de madera, el *añeclín* (fotografía 2)¹⁹. La *artesilla* está perforada para que por ella salga el agua y, a través de un canalón, también de madera, que lleva enchufado (foto 3²⁰), el líquido llega a tierra firme donde una acequia²¹ lo transporte a las huertas. Su sentido es, pues, igual al del catalán *nàquera*²², que debe reducirse a esta misma base.

La coincidencia más sorprendente de todas es la que he encontrado con el árabe de Sallé (costa atlántica de Marruecos) donde “une auge de bois rectangulaire” que hay en las norias se llama *nqêr*²³ y, son palabras de G. Colin, “suivant les parlers, *nqêr* désigne soit un récipient en bois, de forme rectangulaire, d'où 'navire', soit une petite fosse rectangulaire ou carré creusée dans le sol; chez le Jbâla, c'est notamment le nom de la petite fosse creusée auprès du pressoir à olives et dans laquelle l'huile s'écoule”²⁴.

18. A las norias de corriente les dedicó un espléndido trabajo J. Caro Baroja, *Norias, azudas, aceñas*, RDTP, X, 1954, págs. 29-160. La presencia de estos ingenios en Portugal es considerada en el libro, exhaustivo, de J. Dias y F.F. Galthamo, *Aparelhos de elevar a água de rega*. Porto, 1953, págs 44-55. El nombre portugués del 'añeclín' es *tabuleiro*, término considerado por F. Krüger en su *Léxico rural del noroeste ibérico*. Madrid, 1947, pgs. 84 y ss.

19. El recipiente es muy alargado para poder ir recogiendo el agua que se empieza a verter cuando los cangilones se inclinan, antes, pues, de haber alcanzado la máxima altura.

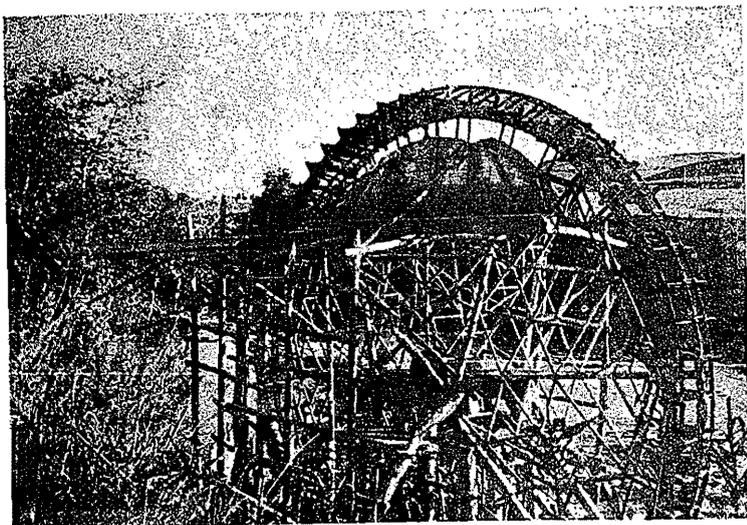
20. Sus nombres son *canalón* (Iznájar), *dohnaho* (Cuevas Bajas y Benamejí), *mangueta* (Jauja, Puente Genil, Ecija y Castro), *ohnaho* (Castro).

21. Llamada *sequia* en Iznájar, *matriche* en Ecija y Cuevas Bajas, *reguera* en Benamejí y *atahea* en Puente Genil, Jauja y Castro.

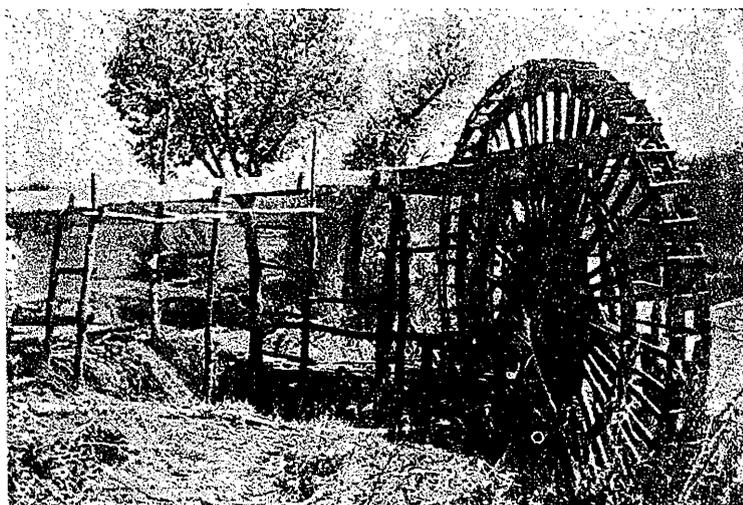
22. 'Caixó que en les sínies rep l' aigua dels catúfols' (Tortosa), según A. Griera, *Tresor de la Llengua*, X, p. 272, a.

23. G. S. Colin, *La noria marocaine*. “Hesperis”, XIV, 1932, p. 29.

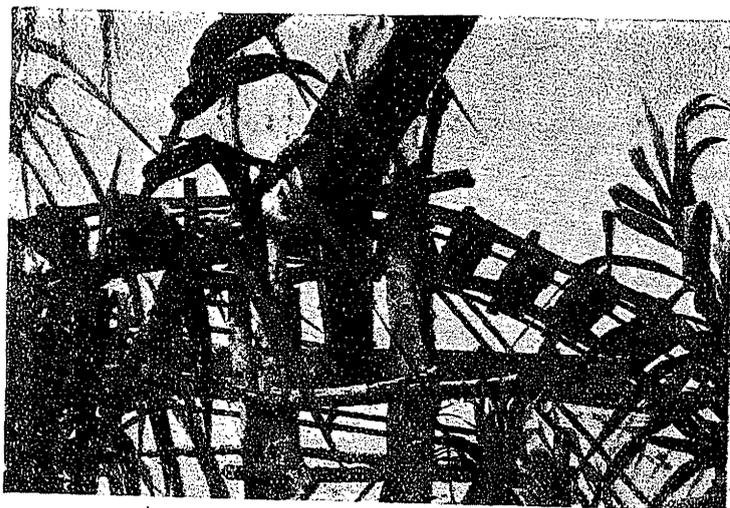
24. Estos términos permiten unir semánticamente, *nqêr* a la raíz *nql* (vid. colin, art. cit., p. 29). La equivalencia *-î = -r* es frecuente en árabe. Citaré un hispanismo de Marruecos: puñal > *bunair*. En árabe existe la raíz *nqr* 'picotear' que no tiene nada que ver con el asunto que me ocupa. Otros términos usados en Marruecos para designar 'la artesilla de la noria' son *zafná zefná* (literalmente 'almuerzo, almuerzo') y *sabîya* ('alberca, cisterna'; en Marruecos, 'tinaja').



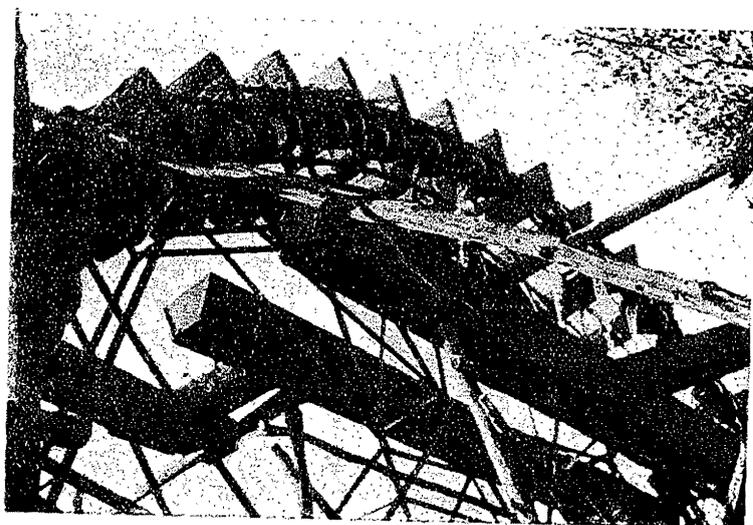
1. Rueda de Ecija (Sevilla)



2. Rueda de Castro del Río (Córdoba)



3 *Añeclí* de Jauja (Córdoba)



4. *Añeclí* de Ecija (Sevilla)

Se ve, por lo dicho anteriormente clara la misión del *añeclín*: 'recibir el agua que vierten los cangilones y entregarla al canalón de desagüe'; no se olvide tampoco su posición: horizontal y a gran altura del suelo, sostenido por un elevado andamio ²⁵. Dentro de la familia que forman los derivados de la raíz árabe *n-q-l*, nuestro *añeclín*, por su misión, se vincularía, a los *macales* 'tableros para transportar objetos' y *añacal(ero)* 'el que acarrea' y, por su situación, al *anaquel* 'estante'; así, pues, la evolución semántica propuesta por Corominas ²⁶, constaría ahora de un nuevo eslabón:

$\sqrt{n-q-l}$ 'transportar' > 'el que transporta objetos' > 'el tablero para transportarlos' > 'el estante' > 'la artesa de la azuda'.

El proceso parece seguro en cuanto al orden. Queda, sin embargo, por determinar la cronología relativa de las significaciones. Para ello se tropieza con algunas dificultades fonéticas, de las que paso a ocuparme.

IV.

Las formas registradas anteriormente presentan las siguientes diferencias: tienen *ñ* o *n*, en un caso se da la alternancia *-k-* / *-g-* (sorda / sonora) y, por lo que respecta a *añeclín*, cambia la *a* protónica en *e*.

De $a n + \sqrt{n-q-l}$ han salido las voces con *añ-* inicial (*añacal*, *-ero*, *añeclín*). Mientras que, para Corominas ²⁷, son anómalas las formas con *ana-* en vez de *aña-* (*anacal*, *-a*, *-o*, *anaquel*). Efectivamente, no abundan los arabismos del tipo que me ocupa; tampoco son, sin embargo, totalmente inusitados. En la obra de Neuvonen mencionada anteriormente encuentro los siguientes casos de la alternancia:

$a n - n a z â h a > annaze(h)a$ como solución corriente, pero Pe-

25. En la edad de oro, estas 'azudas' se llamaron también *altas ruedas* (según testimonios de Garcilaso y Cervantes, vid. Caro, art. cit. p. 129); las actuales del río Genil llegan a tener catorce metros de diámetro.

26. DCELC, I, págs. 198 b - 199 a.

27. Loc. cit. en la nota anterior: "tampoco es corriente que los arabismos empiecen por *ana-* y no por *aña-* o *alna-*".

dina de Alcalá atestigua: "a n a z e a cosa de plazer *nezihā*, a ñ a z e a *nezihā*" (pág. 235).

a n - n a z m > *añazme* (Biblia de Ferrara y Covarrubias), mientras que *añazme* se documenta tres veces en la *Biblia* escurialense editada por Castro, Millares y Battistessa ²⁸ (Neuvonen, p. 220).

Otros textos pueden facilitar más ejemplificaciones:

a n - n a f a q a > *annafega* y *anafega* 'lo necesario para el sustento' ²⁹.

a n - n a f i r > *añafil* (forma usual), *anafil* (forma muy escasa) ³⁰.

Estos cuantos casos de *aña-* / *ana-* se pueden acrecentar con otras alternancias de nasales en palabras árabes que empiezan con *n-*, a la que se ha asimilado la *l* del artículo precedente (esto es: *al-n-* > *an-n-* > *añ-*).

Sin salir del libro de Neuvonen, al que me he referido ya varias veces, recojo:

a n - n i l > *añil*, *añir* y *anil* (dominan las formas con *ñ*, pues *anil* aparece sólo en unos aranceles del siglo XIII). ³¹.

a n - n a u r a > *añora* (ant. y dial.) ³², *añoria* ³³ y *anoria* ³⁴.

a n - n u d b a > *annubta*, *annuteba*, *annubda* ³⁵ y *anubda*, *anubta*, *anubta* 'llamamiento guerrero' (Neuvonen, págs. 54-55) ³⁶.

28. *La Biblia* judeo-española publicada por Llamas (Madrid, 1950) trae *cercillo(s)* (p. 42), como la *General Estoria*, en los lugares correspondientes. Son *Gén.*, XXIV, 22,30 y 47. Cfr. también Steiger, *Zur Sprache der Mozaraber*, "Sache, Ort und Wort", 1943, p. 707.

29. Hay varios textos de *n* y *ñ* en los *Fueros de la Novenera*, edic. de G. Tilander, págs. 117-118. Téngase en cuenta, una vez más, el testimonio de Steiger, *Fonética hispano-árabe*, p. 214.

30. Steiger, op. cit. p. 176 y 340. Neuvonen, p. 162, no recoge sino *añafil*, lo mismo que el *Dicc. Híst.*

31. vid. Neuvonen, p. 196, y DCELC.

32. Neuvonen, págs. 131-132, y otros muchos autores.

33. Steiger, op. cit., p. 358.

34. vid. Gili *Tesoro*, p. 171c. Para otras variantes fonéticas del arabismo, vid. Steiger, op. cit. p. 287. Cfr. M. Alvar, *El árabe (an-)nasíra y su difusión en la toponimia peninsular*. Bol. Fil., XVI, 1956, págs. 1-13.

35. Siglos IX al XIII. La misma data tienen los ejemplos con *n*.

36. Más testimonios y formas en R. Menéndez Pidal *Orígenes del español* (3.^a edición), índice. A. Palomque, *Contribución al estudio del ejército en los estados de la reconquista*, AHDE, XV, 1944, págs. 221-224, recoge textos jurídicos medievales en los que aparece la voz.

En verdad, esta serie de testimonios dúplices no es rica en exceso, pero tampoco es tan parca que impida aceptar para los derivados de $a n - \sqrt{n - q - 1}$ la cualidad *aña-* / *ana-* que aseguran otros varios arabismos. Quedarán por resolver las causas que motivaron en todos ellos la diversidad de soluciones, pero no hay que ver como exclusivamente anómalos los descendientes de la raíz $n - q - l$. Cualquier intento de solución de la diferencia \tilde{n}/n me parece que tropieza con algunos inconvenientes. He aquí diversas hipótesis:

1) Corominas, loc. cit., propone **aln-* > *an-*, como *alnafe* > *anafe* o *alna* 'medida de longitud' > *ana* (*ln* pasa a *n* por ser un grupo raro en castellano), pero me parece difícil su hipótesis: en los arabismos, la *l* del artículo se asimilaba a la *n*- inicial de la palabra siguiente ($a n - n \hat{a} f i h > *a\tilde{n}afe$). Creo, pues, que se debe buscar otra explicación a la forma *alnafe* que, desde luego, no sirve para aclarar las \tilde{n} , *n* de los derivados de $a n - n \hat{a} q q a l$.

2) Podría pensarse en que las formas con *-n-* son occidentalismos³⁷, sin embargo, no parece aceptable esta hipótesis, porque \tilde{n} y *n* alternan en el mismo documento y formas como *anubda*, *anafega* aparecen en Aragón y Navarra mientras Castilla practicaba la alternativa de nasales.

3) La equivalencia acústica de nasales ($\tilde{n} = n$) me parece algo menos que imposible, por el desplazamiento del punto de articulación. Este tipo de confusión no se registra por los autores que tratan específicamente del problema (A. Alonso, Menéndez Pidal y García de Diego).

4. El socorrido descuido del copista para los textos medievales tampoco lo creo solución más viable. Contra la falta de la tilde de nasalización están los testimonios reiterados de *n* en varias voces; en otras, la superioridad de casos de *n* sobre \tilde{n} y, en alguna, la prueba de las hablas vivas.

37. La importancia de los mozárabes leoneses en la transmisión de los arabismos es fácilmente el tema principal del trabajo de Seteiger, *Zur Sprache der Mozaraber*, citado en la p. anterior. Sin embargo, Portugal no parece haber tenido gran importancia en la difusión de los arabismos por la Península (vid. Neuvonen, p. 308).

Dejando pues, aparte el problema de *ana-* por *aña-* insoluble ahora y que no afecta a la corrección de la etimología que propongo para *añeclín*, volvamos a esta palabra.

La terminación ofrece en mis transcripciones doble forma: *-i*, *-in*. Según sabemos, *-i* es terminación de origen arábigo que puede adoptar la forma alternante *-in* en los dialectos vulgares hispano-portugueses³⁸; prefiero esta explicación a ver un sufijo *-in*, totalmente extraño al andaluz. La tendencia española general podría estar favorecida en este caso por la nasalización que con tanta intensidad se practica en la región.

Esta doble terminación *-i*, *-in* puede tener también explicación etimológica. Del plural sano oblicuo a n - nâ q il i (n)³⁹, única que pasa a los dialectos⁴⁰, pudo salir directamente *añaclín*, a pesar del *nun* caduco; en árabe dialectal existe h a q q a l i 'ambulante, non fixé'⁴¹ que, si bien vale para el nombre de oficio, fonéticamente no conviene para *añeclí(n)* a causa de la *a*, que se hubiera conservado en español.

Semánticamente tendríamos que *añacal*, designación de oficio, deriva de a n - n a q q â l, mientras que *añaclí(n)* 'artesa de azuda' procedería del participio activo plural n a q i l i n en el sentido de 'instrumentos que llevan el agua o transportadores', según conviene con el valor del participio activo.

Si la forma andaluza deriva de a n - n â q i l i n, la esporádica desnasalización de la *i* final se explicaría fácilmente⁴², incluso dentro del

38. vid. M. L. Wagner, *Etimologías españolas y arábigo-hispánicas*, RFE, XXI, 1934, p. 240. La predilección española por la terminación *-in*, en vez de *-i*, fué señalada con abundantes documentos por A. Alonso, *Problemas de dialectología hispano-americana*. Buenos Aires, 1930, p. 107, nota.

39. vid. Cl. Brockelmann, *Précis de Linguistique Sémitique*. Paris, 1910, p. 130.

40. Esta formación del plural es normal en árabe, cfr.: "E ainsi même tous les noms verbaux et de participes forment le nombre plural en ajoutant *in* au nombre singulier" (*Petri Hispani de lingua arabica libri duo*, edic. Goettinga, 1883, p. 8).

41. *Supplément aux dictionnaires arabes*, II, p. 717.

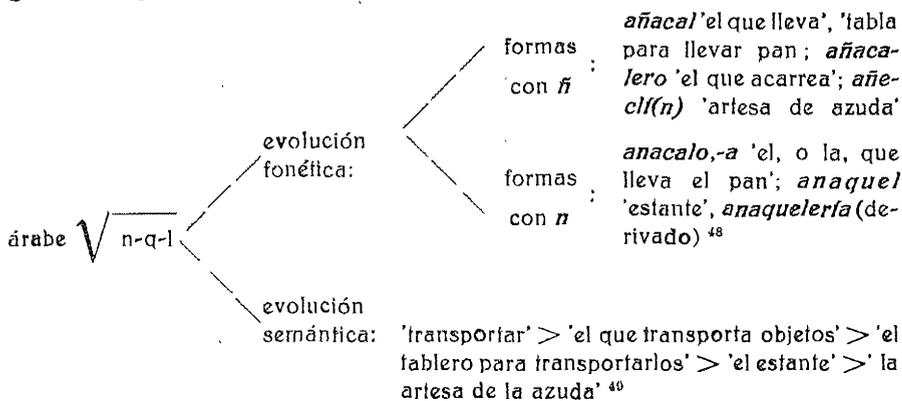
42. En algunos pueblos andaluces y canarios se oye *berejena*, *naraja*, *cli*, etc., sin nasalización, en voces que la tienen, y muy intensa, en otras localidades de esos mismos dominios.

mismo árabe, ya que la pérdida del *nun* (*n*) en los plurales sanos está justificada etimológicamente porque, en tales casos, el signo de plural es *-i* y no *-in*. El *nun* final en estas circunstancias queda relegado al mero valor sintáctico de independencia dentro de la construcción de la frase ⁴³.

El catalán *náquera*, en razón de su acento, ha de vincularse a *nâquila*, femenino del participio activo *nâqil*.

La duplicidad *k* (general) / *g* (una sola excepción) entre los herederos del *qâf* árabe se da en otras voces. Hubo un *qâf* sordo y otro sonoro ⁴⁴, por lo que es difícil determinar si la consonante sonora responde a un sonido semejante del árabe o es una sonorización románica ⁴⁵ (caso de *añagal*), aunque en el siglo XIII la sonorización era "poco común y que, por lo tanto... debemos creer que el punto de partida fué la sorda" ⁴⁶. Así, pues, *añeclí* presenta un grupo -K'L- secundario que, por ser moderno, ya no ha evolucionado con los otros casos de -K'L- patrimoniales.

El resultado de la especulación anterior se puede resumir en el siguiente esquema ⁴⁷:



43. Brockelmann, loc. cit.

44. Steiger, op. cit., p. 208.

45. Neuvonen, op. cit., p. 288.

46. ib, p. 289.

47. Mi querido amigo don José Vázquez, catedrático de árabe, ha tenido la bondad de leer cuidadosamente el original de este trabajo. Le testimonio, públicamente, mi gratitud.

El cat. *náquera* es aparte, como queda dicho.

49. Si es que en este significado influyó, como creo, la idea de *anaquel*.